

Este rápido proceso de privatización tuvo consecuencias negativas en estas economías. Aunque Jozef M. Van Bravant señala que todavía es demasiado pronto para extraer cualquier clase de inferencia firme de las experiencias de privatización, se ha constatado que el proceso de privatización no ha logrado crear competencia y eficiencia, no ha dado tiempo a las firmas nacionales para adaptarse y ser competitivas y ha provocado que se vendiese el patrimonio nacional a precios de saldo, debido a se ofreció un gran número de empresas en el mercado en un momento en que había poca demanda para ellas, poca rentabilidad y frecuentemente una caída de la moneda. En algunos casos condujo al caos económico. Por ejemplo, el Plan Shatalin, que recibió una amplia aprobación por parte de Occidente en la era Gorbachov, preveyó la privatización de muchas de las industrias soviéticas en un período de quinientos días. Los mismos catedráticos que aplaudían este plan habrían reconocido que un plan para cambiar la propiedad y dirección de todas las mayores firmas de Nueva York y Londres en menos de dos años sólo podría conducir a un caos.

En la actualidad se toma conciencia de que el proceso de privatizaciones va a ser más lento, más limitado y más laborioso de lo que parecía en los primeros momentos del postcomunismo. En este sentido, Wladimir Andreff aconseja no ir deprisa en las privatizaciones, sino tener una visión y una estrategia a largo plazo llena de paciencia y prudencia. Este autor señala, asimismo, que si no se quiere que las empresas estatales sean vendidas a precios de saldo primero habría que sanearlas y que parece necesario a estos efectos someterlas a una competencia cada vez mayor.

En cambio, una característica clave del proceso de transición económica en China, como hemos visto, ha sido la entrada de sectores no públicos, especialmente de las empresas rurales y extranjeras, y la reestructuración del sector público, en vez de privatizar los sectores públicos existentes.

Otra diferencia importante entre la estrategia seguida por la antigua Unión Soviética y algunos países de Europa del Este y la seguida por China es que la primera, al igual que ha sucedido en Latinoamérica, ha estado centrada en la **industria pesada**. La Unión Soviética descuidó la agricultura y dedicó una excesiva atención a la industria pesada; los primeros programas de Gorbachov hicieron hincapié en la importación masiva de equipos, la fabricación de maquinaria, la organización de la industria bajo superministerios, la mejora de la industria petrolera y el fomento de los sectores automovilísticos y de alta tecnología, es decir, industrias intensivas en capital. El posterior debate sobre la privatización también prestó excesiva atención a las industrias que requerían inversiones importantes, más que a los sectores de costes bajos y retornos rápidos.

El resultado de esta estrategia en la antigua Unión Soviética y algunos países de Europa del Este ha sido una gran caída de la producción. Asimismo, esta estrategia creó un menor número de puestos de trabajo bien remunerados, dejando una gran parte de la masa laboral sin empleo.

Por el contrario, China, siguiendo los ejemplos de los nuevos países industrializados de Asia, ha orientado su estrategia a explotar sus ventajas comparativas y ha concedido prioridad a las industrias y a los sectores donde las inversiones gubernamentales producen un rápido crecimiento. Primero desarrolló las explotaciones agrícolas, generando grandes

incrementos en la productividad, en los ingresos y en la producción con reducidas inversiones públicas; el papel del estado quedó en gran parte limitado a la creación de un marco legal y al uso de los aparatos administrativos existentes.